

Construyendo nuevas perspectivas para la sociedad.

David Lituma, Karen Vizhñay y Carolina Zúñiga
Estudiantes de sociología
Universidad de Cuenca

Un cambio en el desarrollo es posible

Históricamente las sociedades humanas se han visto inmersas en diversos cambios, en cuanto a sus formas de desarrollar y configurar tanto sus relaciones sociales como sus sistemas de valores. Podemos dar cuenta de ello en relación con el cambio de los sistemas económicos, desde el esclavismo, pasando por el feudalismo, hasta llegar al moderno sistema mundo capitalista. Este último, ha encontrado refugio en los ideales del “bienestar” (provenientes del propio sistema), donde la riqueza pareciera haberse instaurado como símbolo, no solo de prosperidad, sino también de felicidad. Es justamente desde este espacio, donde, como menciona Marcuse (1987) la opresión y la dominación se ven invisibilizadas, en medida de que, tomando un tinte más bien ideológico, desde el cual los sujetos pierden su conciencia de clase y aceptan una lógica unidimensional de desarrollo, en este caso económico, el cual es concebido como la única forma de alcanzar el bienestar.

De la misma forma, podemos añadir que esta perspectiva de desarrollo económico se ha visto instaurada y reforzada desde la visión de los países “desarrollados” como método para alcanzar la prosperidad y/o salir de la pobreza; como si de una razón evolucionista y aplicable a escala global se tratase. En relación a esto, no podemos evitar hacer alusión al discurso de Harry Truman (1949, citado en Valcárcel, 2006), donde el entonces presidente de estados unidos mencionó los siguiente:

“Debemos embarcarnos en un nuevo programa para hacer que los beneficios de nuestros avances científicos y el progreso técnico sirvan para la mejora y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas. Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro almacén de conocimientos técnicos, para ayudarles a darse cuenta de sus aspiraciones para una mejor vida, y en cooperación con otras naciones deberíamos fomentar la inversión de capital en áreas necesitadas de desarrollo” (p.6).

De este modo, podemos denotar que esta perspectiva de desarrollo “convencional” ha colonizado no sólo la concepción del progreso que se tiene en el imaginario popular, sino también las prácticas y la dirección hacia la que apuntan las políticas públicas, tanto nacionales como internacionales, en cuanto a materia de desarrollo se refiere.

No es descabellado entonces afirmar que lo que se busca con las políticas de desarrollo convencional es alcanzar el crecimiento económico de los países en vías de desarrollo, por medio de la aplicación de modelos desarrollistas planteados desde los países desarrollados y que en mayor o menor medida no son competentes para los diversos escenarios de naciones fuera de los centros económicos. Es decir, se buscó aplicar de manera global un modelo de desarrollo que se encontraba focalizado en unas naciones determinadas.

Crítica al desarrollo convencional

En el mundo moderno globalizado, podemos encontrar que son las lógicas capitalistas de acumulación incesante las que han protagonizado y dirigido las visiones de desarrollo convencional. Por ende, no es de sorprender que estas lógicas focalicen su atención de manera única en el crecimiento económico de las naciones, relegando a un segundo plano aspectos como la cultura, la relación con el medioambiente, cosmovisión, y demás características distintivas de estos territorios.

Por ende, consideramos que estas prácticas de desarrollo, tiene un carácter economicista intrínseco y homogeneizante, el cual impide la integración de otros elementos a la materia del desarrollo, dejándola así desprovista de un carácter territorial propio.

Del mismo modo, las prácticas de desarrollo, orientadas hacia la modernización de la producción han llegado incluso a afectar a la satisfacción de las necesidades básicas en varias regiones del planeta. Dado que se produce una pauperización de las condiciones de vida, esto en relación a que las lógicas de la globalización no empatan con las prácticas como la producción de subsistencia, o la convivencia armónica con el medio ambiente, por lo que buscan reemplazarlas con producción a gran escala (con una mayor exigencia medio ambiental) e integración de las comunidades originarias a los mercados; lo que termina desembocando en afecciones tanto para la naturaleza, como para

las comunidades originarias, que no se acoplan a las nuevas formas de intercambio. Con relación a esto, Vandana Shiva (2005) menciona lo siguiente:

Los costes invisibles del desarrollo han sido la destrucción de otras dos economías: la de los procesos de la naturaleza y la de la supervivencia de la gente. Ignorar o descuidar estas dos economías vitales es la razón por la cual el desarrollo ha planteado una amenaza de destrucción ecológica y una amenaza a la supervivencia humana (p.8).

Por otro lado, tenemos al marcado crecimiento desigual existente entre las naciones, a causa de la división internacional del trabajo, en donde los países pertenecientes al centro como los denomina Prébisch, son los encargados de usufructuar y, por ende, absorber las ganancias de los países de la periferia, esto se da gracias a que elaboran productos manufacturados dándoles un mayor valor agregado. Mientras que los países que pertenecen a la periferia, sumidos en una lucha permanente por pertenecer al sistema son los encargados de abastecer el mercado mundial con materia prima provenientes de la explotación recursos naturales de sus territorios. Y como Wallerstein (2005, p.22) menciona: “(..)hay un flujo constante de plusvalía de los productores de productos periféricos hacia los productores de productos centrales (.)”.

En base al intercambio desigual surge la teoría de la dependencia en donde se denotan los vínculos comerciales que se generan entre países de centro y periferia, los cuales tienen una relación directamente proporcional puesto que si la economía de centro cae la de la periferia sufre las mismas consecuencias. Las relaciones entre ambos sectores son dependientes, concretamente en los países de la periferia puesto que al ser exportadores el estado de su economía depende los productos que vendan a los países centrales. Además, cabe recalcar que el desarrollo del que presumen los países del centro no hubiera sido posible sin el periodo de colonización ya que esta fue la mayor etapa de auge económico que tuvieron los países de occidente, por ende, se puede decir que el subdesarrollo es la cara anversa del desarrollo.

Las razones para una nueva propuesta de desenvolvimiento social.

Consideramos pertinente plantear una nueva propuesta de desarrollo, con la finalidad de superar la noción del desarrollo tradicional, y alcanzar una visión más grande, la cual abarque mayores contenido teóricos y prácticos, y que

logre integrar elementos que han quedado fuera de las visiones tradicionales, como la justicia social en igualdad para todas las personas, la defensa de la naturaleza y las economías sustentables. Es por esto, que se necesita de una propuesta donde se garantice un desarrollo más justo y equitativo donde la exclusión y la desigualdad pertenezcan al pasado.

Un punto de partida básico para esta propuesta radica en aceptar que, de ninguna manera es aceptable un estilo de vida fácil para un grupo reducido de la población, mientras que la gran mayoría de los seres humanos, tiene que sufrir para sostener los privilegios de aquel segmento privilegiado de la población.

En las sociedades actuales se necesitan de enfoques transdisciplinarios por la complejidad en la cual se encuentran sumergidas, por lo que es necesario una propuesta que abarque estrategias con la finalidad de poder satisfacer de manera eficiente las necesidades básicas dejando en segundo plano las necesidades de consumo creadas por el sistema.

Por otro lado la invisibilización que ha sufrido el aspecto ambiental a lo largo de la historia ha sido notorio, la acción antrópica se ha sobrepuesto a los derechos de la naturaleza ocasionando grandes daños al ecosistema y muchos de estos daños han sido calificados como irreversibles, además que no afectan únicamente al entorno natural sino también a los seres humanos ya que aunque algunas personas y modelos de desarrollo lo nieguen somos dependientes puesto que formamos parte del entorno natural; es de vital importancia incluir dentro de la nueva propuesta los derechos de la naturaleza para poder garantizar la sostenibilidad de las generaciones presentes y futuras.

Otro punto es la lógica intrínseca de dominación, existente en el desarrollo convencional en donde el crecimiento económico da como resultado que sea en una parte de la población donde se concentra la riqueza, misma que a su vez le provee de poder sobre las clases menos pudientes. Y a escala global esto no cambia pues esta denominación hace que existan países llamados de centro y periferia, o lo que lo mismo desarrollados y subdesarrollados los cuales deben regirse al sistema competitivo en condición ya sea de dominado o de dominador. Por ello se requiere de un sistema más equitativo en donde el poder y la riqueza no se concentre en manos de unos cuantos, sino más bien que esté en plena capacidad de basarse en un diálogo horizontal incluso dentro del mercado.

Elementos para una nueva propuesta

En la construcción de una nueva forma de desenvolvimiento y en base a los planteamientos previamente expuestos es indispensable tomar en cuenta ciertos elementos centrales en relación a esta nueva propuesta de desarrollo, con el fin de garantizar que la aplicabilidad de este mismo, si bien no como un modelo a seguir de manera estricta, si como una pauta para su aplicación. Por ello, planteamos los siguientes apartados:

1. Justicia social

Garantizar la justicia social y solventar la pobreza es fundamental para poder hablar de un modelo sostenible a largo plazo. De manera que la justicia social abarca todos aquellos aspectos que son primordiales en la sociedad buscando que se garantice la equidad en la distribución de recursos e igualdad de oportunidades comprometidas con la satisfacción de las necesidades básicas. Es importante señalar que la justicia social no tiene que ver exclusivamente con la sociedad, existe una relación directa con la sostenibilidad ambiental, como señalan Aledo y Domínguez (2001) “la sostenibilidad ambiental es imposible sin mayores niveles de justicia social y que en el origen de la crisis ambiental reside una perversa organización del poder” (p.47).

2. Valores compartidos

Un elemento que consideramos de suma relevancia es la forma en que se construye y configura la sociedad y las relaciones establecidas entre los miembros de ella. En la actualidad todo esto viene dado en base valores propios de un sistema y de ideas basadas en el “yo”; tal es esta idea que la toma de decisiones se da de forma vertical, en donde un pequeño extracto de la población tiene la capacidad de decidir e incidir sobre los demás miembros del grupo, y sobre el entorno, es decir, la toma de decisiones se encuentra centralizada. Por ello consideramos pertinente construir sociedades donde los valores compartidos sean encaminados hacia el bien común, centrado en el “nosotros” como parte de un todo, donde prime un diálogo y la participación horizontal.

Sin embargo, para lograr lo anteriormente mencionado, consideramos que es necesario que se dé un cambio desde los sistemas vigentes, como menciona Aledo (2012 citado de Astudillo, 2020, p. 76):

Requiere de otro tipo de economía y sociedad, con nuevos principios fundacionales, tales como: solidaridad, sustentabilidad, reciprocidad, complementariedad, responsabilidad, integralidad, suficiencia, diversidad cultural, identidad, equidades y democracia, “que aseguren relaciones cada vez más armoniosas de los seres humanos consigo mismo, de los seres humanos con sus congéneres y de los seres humanos con la naturaleza(.)” (Acosta citado de Astudillo, 2020, p. 76).

3. Economía sustentable

Consideramos indispensable la implementación de nuevas economías, las cuales integren no solo variables como el PIB en el crecimiento de las naciones, sino que también incorporen de manera plena variables ambientales en su estudio. Considerando que los seres humanos necesitamos de los recursos de la naturaleza, para la satisfacción de necesidades y el desenvolvimiento humano, y por ende no podemos restar importancia al medio ambiente, dado que somos codependientes de él.

Es imposible concebir al ser humano independiente de los recursos que el medio ambiente le proporciona; su alimentación, y todos los insumos materiales que sostienen la producción de bienes y la misma vida, está soportada en los ecosistemas de la tierra, de ahí proviene la importancia de conservarlos (Haro-Martínez y Taddei, 2014, p.744).

De este modo, consideramos que es necesario superar “las polarizaciones, divisiones y exclusiones que enfrentan la economía a la ecología, el desarrollo al medio ambiente, la gente al planeta, y a unas naciones contra otras, en una nueva cultura del miedo y del odio” (Polis, 2004, p. 6). Y para lograrlo, es necesario, evidenciar que esta nueva propuesta no se opone a la integración de rasgos distintivos de las culturas y territorios donde se aplique, sino que más bien posee un carácter heterogéneo, desde el cual sea posible llevar a cabo el desarrollo de las potencialidades de cada localidad.

La economía sustentable entonces, representa una búsqueda por la utilización de los recursos de forma prudente, con la finalidad de que estos no se vean afectados por el impacto antrópico, y que además pueda adaptarse a las potencialidades y necesidades de todos los territorios, buscando siempre garantizar el pleno desenvolvimiento de los seres humanos en conjunto con el medio ambiente.

4. Nuevo Ser humano

En un mundo bajo el patrón global de poder capitalista erradicar el crecimiento económico de manera instantánea requiere de planificación y prácticas continuas que perduraran generaciones además un cambio de la cultura que con el pasar de los años se ha formado bajo la visión de una lógica incesante de abolición de las identidades (culturales) dando paso al aumento de la brecha de la desigualdad. Para lo cual debemos construir nuevas ideas que en las generaciones futuras estén completamente internalizadas dando paso a nuevos seres humanos, este gran paso inicia con la educación, tal como Latouche (2009) menciona

Los propios educadores deben desintoxicarse ellos mismos para poder transmitir unas enseñanzas no tóxicas. La ruptura de las cadenas de la droga no resulta fácil cuando a los traficantes (en este caso, la nebulosa de corporaciones transnacionales y los poderes políticos a su servicio) les interesa mantenernos esclavizados. (p.163)

Esta realidad de desarrollo ha priorizado el dinero por encima de la vida de las personas dando lugar a un desarrollo centrado en objetos y donde la división del poder mundial ha caído en manos de unas pocas élites mientras que las demás personas las cuales representan un mayor porcentaje padecen de mayores penumbras para sobrevivir. Son por estos motivos que se necesita de un renacimiento del ser humano donde la vida en sí misma vaya más allá del crecimiento económico como fin último para conseguir felicidad.

Estrategias de implementación

La implementación de cada uno de estos elementos en el desenvolvimiento de la sociedad debe partir no sólo de los individuos sino también de la estructura, es decir dentro de los ámbitos políticos, económicos y culturales mismos que ayudarán a dar respuesta y garantiza el pleno desarrollo de dichos elementos.

En primer lugar, al hablar de justicia social, requerimos de un estado donde la democracia y la distribución se den de forma equitativa y justa, es decir que la estructura política debe ser removida por una nueva en donde los sujetos tengan ideales de “nosotros”, y que no entregue su vida al servicio de las clases económicamente más pudiente bajo el título de bien común. Es indispensable también separarse de esa perspectiva antropocéntrica que usa la naturaleza

únicamente como recurso material que tiene un valor monetario, el cual se puede explotar infinitamente; misma que ha sido la causante del actual descargaste ambiental promovido por las elites del poder.

Debido a la racionalidad e internalización de los valores promovidos por el sistema, no se puede hablar de un cambio global e inmediato, sino que este debe partir de la educación que debe encargarse de generar valores más acordes a esta perspectiva justa, solidaria y colectiva de vida, para que así surjan nuevas generaciones que no solo se dediquen a su estudio sino a la práctica de las mismas como su mundo de vida (en su vida cotidiana)

Del mismo modo, en relación a la economía sustentable, es necesario tomar en cuenta los ideales de justicia ambiental, con la finalidad de que los procesos productivos y el desarrollo de las potencialidades empaten con una lógica de responsabilidad con el medio ambiente, y permitan satisfacer las necesidades humanas sin comprometer a la naturaleza; para ello se deben impulsar la utilización de tecnologías limpias, que minimicen la utilización de los recursos (mejor entropía), pero sin dejar de lado los conocimientos ancestrales que puedan ayudar al desarrollo de actividades productivas sustentables. Por ellos esta visión de construcción de un nuevo ser humanos se centra en recuperar las cosmovisiones de nuestros ancestros para así vivir en armonía con la naturaleza, respetándola y venerándola como la casa habitable que es, dejando atrás todos aquellos fetichismos económicos; así también en la búsqueda de sujetos que vivan en completa felicidad, en el goce máximo de sus libertades.

Bibliografía:

Acosta, A. (2010). El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo: Una lectura desde la Constitución de Montecristi. Friedrich-Ebert-Stiftung-ILDIS.

Aledo, A. & Domínguez, J. (2001). Arqueología de la sociología ambiental. In Sociología ambiental (pp. 29-52). Grupo Editorial Universitario.

Astudillo, J. (2020). PRÁCTICAS DEL BUEN VIVIR. Experiencias en comunidades shuar, kichwa y Manteña. Quito-Ecuador: Abya-Yala.

Haro-Martínez, A. A., & Taddei-Bringas, I. C. (2014). Sustentabilidad y economía: la controversia de la valoración ambiental. *Economía, sociedad y territorio*, 14(46), 743-767.

Latouche, S. (2009) Decrecimiento o barbarie / Entrevistado por Monica Di Donato. Revista Papeles (159-170). Recuperado de <https://www.rebelion.org/docs/96558.pdf>

Marcuse, H. (1987). El hombre unidimensional. Barcelona: Ariel.

Polis. (2004). La mirada de la ecofeminismo tres textos de Vandana Shiva. Polis. Revista Latinoamericana, (9).

Shiva, V. (2005). Cómo poner fin a la pobreza. DEI: Departamento Ecuénico de Investigaciones.

Valcárcel, M. (2006). Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo documento de investigación. Departamento de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de <http://www.ucipfg.com/Repositorio/MGTS/MGTS15/MGTSV15-01/SEMANA1/71583949-Genesis-y-Evolucion-Del-Concepto-de-Desarrollo.pdf>.

Wallerstein, I. M. (2005). Análisis de sistemas-mundo: una introducción. Siglo XXI.